

El PIB global crecerá este año solamente 3,1% por la guerra en Ucrania y la pandemia

La débil recuperación de la crisis derivada de la pandemia de COVID-19 y los impactos de la guerra en Ucrania llevaron al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (DESA) a disminuir sus perspectivas de crecimiento global para este año a 3,1%, casi un punto porcentual con respecto al 4% que había pronosticado en enero del 2022.

“La economía mundial enfrenta importantes riesgos a la baja debido a una mayor escalada de la guerra en Ucrania, nuevas oleadas de la pandemia y un endurecimiento monetario más rápido de lo esperado en las economías desarrolladas”, sostiene DESA en su informe de actualización de proyecciones de medio año, presentado a finales de mayo.

El documento explica que, si bien las reducciones incluyen a las grandes potencias como Estados Unidos, China y la Unión Europea y a la mayoría de los países desarrollados, los países en vías de desarrollo importadores de materias primas serán los más afectados, sobre todo por el aumento de los precios de los alimentos y la energía.

El estudio recalca también que la inseguridad alimentaria empeorará en África.

Según los especialistas de DESA, el conflicto en Ucrania ha afectado la frágil recuperación de la pandemia de COVID 19, provocando una devastadora crisis humanitaria en Europa, aumentando los precios de los alimentos y las materias primas e intensificando las presiones inflacionarias en todo el mundo.

De esta manera, la inflación global alcanzaría 6,7% este año, más que duplicando el índice de 2,9% registrado en el periodo del 2010 al 2020.

La inflación en Estados Unidos registra el nivel más alto en cuatro décadas y está al alza en muchos países de Asia Occidental, América Latina y el Caribe y en la

Comunidad de Estados Independientes.

“El aumento de la inflación plantea un desafío adicional para una recuperación inclusiva, ya que afecta desproporcionadamente a los hogares de bajos ingresos”, menciona DESA y remarca que la reducción de los ingresos reales es particularmente notable en los países en desarrollo, donde la pobreza es más frecuente, el incremento de los salarios es nulo, y las medidas de apoyo fiscal para aliviar el impacto de la subida de los precios del petróleo y los alimentos son más limitadas.

Además, alerta de que el alza de la inflación en la comida acentúa la inseguridad alimentaria y empuja a millones de personas a vivir por debajo de la línea de pobreza en muchos países en desarrollo que todavía sufren los efectos económicos de la pandemia.

“El crecimiento de la pobreza agudizará inevitablemente la desigualdad en muy poco tiempo, tanto dentro de los países como entre ellos”, abunda el informe.

Por otro lado, indica que las crecientes incertidumbres geopolíticas y económicas debilitan la confianza empresarial y que la subida de los costos del dinero socava las perspectivas de inversión.

Los cálculos ajustados de crecimiento señalan que Estados Unidos conseguiría sólo un 2,6% este año, más de tres puntos por debajo del 5,7% del 2021. China, en tanto, avanzaría un 4,5%.

En cuanto a la Unión Europea, el informe precisa que la guerra en Ucrania y las sanciones impuestas a Rusia no sólo golpean las economías rusa y ucraniana, sino también la de todos los países de la Comunidad de Estados Independientes, incluidos los que pertenecen al bloque europeo.

La inflación en los mercados energéticos también ha tenido un efecto negativo mayúsculo en la Unión, que en el 2020

importó el 57,7% de su energía y el 25% de ella provino de Rusia.

En relación con eso, DESA subrayó que una interrupción repentina de los flujos de petróleo y gas natural de Rusia elevaría aún más los precios de la energía y exacerbaría las presiones inflacionarias en los países del bloque.

Los estados de Europa del Este y el Báltico padecen tasas inflacionarias muy por encima de la media de la Unión Europea.

Consecuentemente, el crecimiento de la economía europea será de apenas 2,7% en el 2022.

Para los países en desarrollo, DESA prevé un incremento del 4,1% del PIB este año, aunque anticipa un ensanchamiento del déficit fiscal provocado por el aumento de los costos del endeudamiento.

“Las condiciones financieras externas más restrictivas afectarán negativamente las perspectivas de crecimiento, especialmente para los países con alta exposición a los mercados de capitales globales con grandes cargas de deuda o en riesgo de impago”, refiere y agrega que estas perspectivas son agravadas por el empeoramiento de la inseguridad alimentaria, sobre todo en África.

El informe enfatiza que la inflación en los alimentos y la energía dificultan una recuperación inclusiva porque afectan desproporcionadamente a los hogares de bajos ingresos, que gastan una proporción mucho mayor de sus ingresos en alimentos.

“Los países en desarrollo tendrán que prepararse para el impacto de las agresivas restricciones de la Reserva Federal de Estados Unidos y tomar medidas macroeconómicas adecuadas para detener las fugas de capital y estimular las inversiones productivas”, manifestó Hamid Rashid, jefe de la Subdivisión de Monitoreo Económico Global de DESA al presentar el informe.